

## LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL, UNA PRÁCTICA DE LA CIUDADANÍA ACTIVA

Mario Viché González,

Editor de la revista digital: [quadernsanimacio.net](http://quadernsanimacio.net)

ORCID: 0000-0001-6021-4711

### RESUMEN

La animación sociocultural, como práctica social, tiene como objetivo la creación de redes de ciudadanía activa fundamentadas en la cultura, el diálogo, la autogestión comunitaria y la creación de narrativas identitarias de consenso, cooperación y convivencia. Una práctica social colaborativa en la que la ciudadanía activa se construye sobre el espacio público como lugar de todas y para todas las personas, el diálogo como actitud convivencial y la multiculturalidad como fórmula de construcción colectiva desde la aceptación de la diversidad. En la Sociedad digitalizada, la ciberanimación, la ciudadanía digital, la gestión de redes de ciudadanía activa se nos presentan, más que como una herramienta, como una actitud vital ante la cultura, la tecnología y las relaciones de convivencia humana.

### PALABRAS CLAVE

Animación Sociocultural, Ciudadanía activa, ciberciudadanía

### RESUMO

A animação sociocultural, enquanto prática social, visa criar redes de cidadania ativa baseadas na cultura, no diálogo, na autogestão comunitária e na criação de narrativas identitárias de consenso, cooperação e convivência. Uma prática social colaborativa em que a cidadania ativa se constrói no espaço público como lugar de todos e para todas as pessoas, o diálogo como atitude de convivência

e o multiculturalismo como fórmula de construção coletiva baseada na aceitação da diversidade. Na sociedade digitalizada, a ciberanimação, a cidadania digital e a gestão de redes de cidadania ativa apresentam-se-nos, mais do que como uma ferramenta, como uma atitude vital perante a cultura, a tecnologia e as relações de convivência humana.

## **PALAVRAS-CHAVE**

Animação Sociocultural, Cidadania ativa, cibercidadania

### **1. La Animación Sociocultural una acción ciudadana, política y transformadora.**

La animación sociocultural se construye como una práctica social de ciudadanía activa. Con profundas raíces en el humanismo ilustrado, el higienismo y la educación popular, durante todo el siglo XX, se fue gestando una práctica social de creación y fortalecimiento de redes de ciudadanía fundamentadas en la educación, la cultura y la participación social. Prácticas de convivencia ciudadana, creación cultural y educación permanente que en Europa evolucionan desde la educación popular, la educación en el tiempo libre o la Escuela Nueva hacía conceptos más globales como los de la animación sociocultural o el desarrollo comunitario mientras que, en América Latina encontramos estas prácticas comunitarias de ciudadanía activa concebidas desde representaciones propias alrededor de realidades como la educación popular, la recreación educativa, la dinamización comunitaria o la misma animación sociocultural.

Si bien, podemos hablar de la animación como un concepto unificador de prácticas socioculturales fundamentadas sobre un marco teórico y un paradigma de interpretación convergente, la diversidad territorial, las diferentes identidades culturales y los condicionantes históricos de cada una de las comunidades donde vamos a visibilizar sus prácticas nos aportan una diversidad y riqueza de acciones, fundamentaciones teóricas y definiciones que, lejos de provocar confusión, contribuyen a dar forma a una práctica social comunitaria de ciudadanía activa construida desde la autogestión, la comunicación multicultural, la educación de sensibilidades inclusivas y la convivencia como principio de humanización y sostenibilidad.

Ya en 1986 definíamos la animación sociocultural como:

”..un proceso que surge en el seno de los grupos sociales, los cuales, mediante la participación activa de sus miembros, van a ser capaces de generar cultura” (Viché 1986, pág 14)

Profundizando un poco más, desde una perspectiva de una animación centrada en dinámicas comunitarias basadas en la participación y en su capacidad para generar sensibilidades de carácter cultural, afirmábamos:

“Cuando nos referimos a la animación sociocultural, estamos haciendo referencia a una práctica educativa fundamental para el desarrollo democrático y sostenible de las comunidades locales, así como para el desarrollo armónico de las distintas individualidades que conforman cada una de estas comunidades sociales”. (Viché 2009).

En este caso, poníamos el acento en el carácter sociopolítico de la intervención sociocultural en tanto que responde a aspectos colectivos, compartidos desde la perspectiva del bienestar público y la convivencia democrática. Es, en este sentido, que afirmábamos categóricamente que la animación sociocultural constituía un indicador de desarrollo democrático.

Siguiendo a Paulo Freire y otros autores de la sociopedagogía crítica nos reafirmamos en el carácter político y comprometido de la acción sociocultural en tanto práctica de toma de conciencia crítica, comunicación multicultural interactiva, compromiso con el bienestar individual y colectivo, creación de redes cooperativas de ciudadanía activa y autogestión comunitaria.

Una acción sociocultural transformadora que De Ceballos y Sala clarifican cuando se refieren a Paulo Freire y la animación sociocultural afirmando.

“Paulo Freire, con su praxis liberadora, restituye a la animación y a la educación su dimensión política y cataliza la articulación de los niveles micro y macro sociales” (de Ceballos, Salas 1987, pág 24).

Es a partir de estas premisas que se construye la práctica de una animación sociocultural liberadora, generadora de redes de cooperación y ciudadanía activa, transformadora y facilitadora de formas de vida y estructuras sociales convivenciales y sostenibles.

## **La ASC como pedagogía de la cultura**

Una animación sociocultural que tiene en la cultura en cuanto manifestación de las inquietudes y potencialidades creativas del ser humano, en tanto manifestación de un saber humano construido colaborativamente en continuo diálogo con la naturaleza y con el devenir histórico, su activo más valioso como fórmula de identificación de las diferencias, visibilización de las diferentes sensibilidades, comunicación intercultural y creación de narrativas multiculturales de convivencia y ciudadanía.

Entendida la cultura, no como producto, sino como dinámica de un saber humano vivenciado y puesto al servicio de la búsqueda de significados que den sentido a las prácticas socioculturales de una comunidad, es como podemos entender que la cultura, como elemento mediador de la comunicación humana, creador de representaciones e identidades que construyen la autoestima colectiva y la capacidad de desarrollo de una colectividad, constituya el motor generador de las prácticas comunicativas, dialógicas y transformadoras que dan forma y sentido a las dinámicas de la animación sociocultural.

Es, en este contexto de representación, que podemos definir la animación como una Pedagogía de la cultura (Viché 1999) en tanto que son las identidades culturales y la comunicación intercultural las claves de interpretación de las prácticas convivenciales de la animación sociocultural.

Pierre Furter señala como la cultura constituye

“...un cuadro de referencia, es decir una mezcla de representaciones, de imágenes, de mitos y de motivaciones que dan sentido a lo que constituye nuestras relaciones simbólicas con nosotros mismos, con los otros y con el medio...” (1983)

Es la capacidad simbólica de construir identidades, generar proyectos colectivos, establecer redes de ciudadanía y desarrollo humano que hacen de la cultura un elemento imprescindible de toda dinámica sociocultural.

## **Identidad y sensibilidad cultural**

Pero, como afirma el filósofo Gonzalo Anaya, la cultura es algo más que el saber y la creación humana, es, ante todo, el cultivo de una sensibilidad que se expresa a través del arte, la narrativa o la libre expresión pero que se concreta en las relaciones con los otros, con la madre tierra y con nosotros mismos, en el respeto y aceptación de las individualidades, en la valoración de los pequeños detalles, sentimientos y manifestaciones culturales diversas.

Una sensibilidad que nos humaniza, convirtiendo nuestros instintos en conductas racionalizadas, nuestras emociones primarias en sentimientos elaborados y nuestras inseguridades y egoísmos en actitudes cooperativas y convivenciales.

Una sensibilidad que nos ha de permitir abandonar actitudes excluyentes, racistas, violentas, machistas o despóticas para transformarlas en planteamientos inclusivos de carácter antiracista, respetuosos y tolerantes con la diversidad de género y con las distintas identidades culturales y religiosas, excluyendo todo tipo de conducta violenta, intolerante y autoritaria.

Para la animación sociocultural la cultura, abandonando posicionamientos elitistas, dirigistas o dogmáticos, deviene una cultura de la tolerancia, la paz, la multiculturalidad y la convivencia ciudadana.

## **La ciudadanía digital activa**

El objetivo de la animación sociocultural no es otro que el de la creación de redes de ciudadanía y convivencia comunitaria sostenible. Redes de ciudadanía formada por ciudadanas y ciudadanos activos que, de forma consciente, asumen el papel protagonista en el seno de las comunidades humanas con el objetivo de generar narrativas e identidades convergentes, dialógicas y participativas a través de las cuales cohesionar grupos sociales, crear redes de comunicación interactivas y generar proyectos

colectivos de transformación de la vida colectiva desde la perspectiva del bienestar subjetivo y la mejora de las condiciones de vida.

Sobre la base de unas relaciones interpersonales dignas, la ciudadanía activa supone una actitud activa comprometida con el presente y el futuro de la comunidad. La ciudadanía activa, superando actitudes elitistas y dirigistas, supone la participación activa en las dinámicas de la gestión de espacios y tiempos compartidos, la participación dialógica en el debate social local, la autogestión de la vida cotidiana y la toma de decisión en aquellos aspectos que organizan y dotan de significado una convivencia respetuosa, pacífica, multicultural y solidaria.

En un contexto sociocultural digitalizado en el que las tradicionales variables espacio temporales que constituyen el soporte para la gestión de las comunidades humanas ha quedado desvirtuado, es necesario hacer referencia directa al concepto de ciudadanía digital en tanto que, en la sociedad digitalizada en la que estamos viviendo, aun asumiendo las lagunas y brechas digitales, las profundas desigualdades ante el consumo y los usos comunicacionales de las tecnologías, es una realidad que la digitalización forma parte activa de las dinámicas de relación, comunicación, gestión de tiempos y espacios, organización de la vida ciudadana y creación de cultura.

En este sentido podemos replantear la finalidad de la animación sociocultural formulándola desde la creación de una ciudadanía activa en espacios digitalizados de convivencialidad. (Illich 1973). Surgen así los Ciudadanos Internet, concepto sobre los que trabajan autores como Levy (2004), Cremades (2007), Castells (2009) o Viché (2015). Ciudadanas y ciudadanos que asumen una actitud y un rol en las redes sociales posicionándose por la gestión de lo colectivo, la transformación social y la mejora de la cooperación y la convivencia comunitaria. Asumiendo un protagonismo activo y contribuyendo a la gestión de cibercomunidades, la ciudadanía internet se constituye como una actitud de ciudadanía activa que utiliza las potencialidades del espacio digitalizado para la gestión de espacios y colectividades donde vivenciar la autogestión ciudadana, la convivencialidad y la transformación social.

“Surge así una ciudadanía universal, globalizada, desterritorializada, solidaria y colaborativa“  
(Viché 2015, pág. 6)

## **2. La Animación Sociocultural desde la autonomía a la gestión colectiva del espacio público.**

La animación sociocultural, en cuanto práctica de una ciudadanía activa, no es una simple metodología socioeducativa, tampoco se trata de un método de formación y aprendizaje en técnicas y conductas para la participación o el respeto mutuo. La animación, en cuanto dinámica ciudadana, si bien supone un aprendizaje compartido y un crecimiento y desarrollo cooperativo, no suponen contenidos y competencias que se puedan enseñar y aprender ya que se trata una vivencia compartida, un madurar con, una toma de conciencia crítica y un posicionamiento personal y colectivo frente a la propia vida, la comunidad y las relaciones con el medio. En este sentido nadie enseña a nadie a ser ciudadana o ciudadano, nadie se enseña solo, sino que nos constituimos en ciudadanos activos en la medida que compartimos y autogestionamos vivencias de carácter comunitario. Desde la vivencia y las emociones que experimentamos, a través de la racionalización, el encuentro dialógico, la reflexión crítica, la evolución de las narrativas de vida y la toma de conciencia es como vamos co construyendo nuestra vivencia ciudadana y creando lazos convivenciales de ciudadanía activa.

La animación no es dirigista ni dogmática. Las comunidades no necesitan de nadie que genere o dirija las dinámicas socioculturales. Si bien no negamos la presencia de los líderes comunitarios, estos se constituyen en motores de convivencialidad desde vivencias de carácter emocional tal y como estudia Gerbaudo (2012) y afectivo creando dinámicas interactivas de liderazgo y dinamización de la vida comunitaria.

Podemos afirmar que la animación sociocultural es generada por la interacción de diferentes agentes de la comunidad, líderes sociales, profesionales de la animación, la educación y el trabajo comunitario, ciudadanas y ciudadanos activos así como por la participación puntual de la ciudadanía en proyectos concretos de desarrollo comunitario. De esta manera podemos afirmar que no hay agentes que dirigen las dinámicas de la acción sociocultural sino que son los diferentes agentes activos de una comunidad los que generan las dinámicas interactivas de animación y desarrollo local de una manera cooperativa y en constante diálogo con los miembros de esa misma comunidad.

De esta manera podemos afirmar que la animación no responde a una planificación operativa externa a la comunidad o guiada por criterios puramente profesionales. En contraposición a estos planteamientos, la animación sociocultural responde a dinámicas dialógicas generadas entre los agentes socioculturales y los miembros de la comunidad que en una constante comunicación interactiva son capaces de generar opciones de mejora y transformación de las condiciones de vida de esa comunidad a partir de la gestión estratégica de dinámicas de consenso e inclusión social.

La animación sociocultural se vive en grupos y comunidades humanas, no es una pedagogía de la individualidad, es una práctica socioeducativa grupal y comunitaria. La comunidad, en cuanto colectivo humano dotado de simbología e identidad social compartida es el contexto vital a partir del cual se generan las prácticas y vivencias de la animación sociocultural.

Es a través de estas vivencias de carácter comunitario que se generan redes de comunicación interactiva, cooperación y ciudadanía activa, redes que, tradicionalmente se han constituido y desarrollado como redes de comunicación interpersonal interactiva, en un mundo digitalizado e interconectado, se constituyen como redes digitales de cooperación e identidades múltiples compartidas dando lugar a las cibercomunidades que estructuran el contexto sociocultural de una sociedad democrática en la Sociedad digital.

Por último, podemos afirmar que la animación sociocultural es, ante todo, una vivencia de la autonomía, la libertad de expresión y una opción de vida y, en consecuencia, de la gestión colectiva y colaborativa de la cultura comunitaria, la convivencia, y la organización de la sostenibilidad y la perpetuación de la vida en común.

### **3. Las representaciones de la Animación Sociocultural.**

En Viché (2022) afirmábamos,

“Toda acción educativa, tanto formal como no formal, tiene como finalidad la transformación de las actitudes y las formas de vida individual o colectivas.”, “Una transformación individual y comunitaria que se concreta en un cambio en los modelos de representación de la realidad,

la modificación en las actitudes radicales y en la transformación en las formas de organización.”.

En este sentido constatamos la importancia de las representaciones sociales colectivas tanto en la construcción de la realidad como en la estructuración de las relaciones que conforman la comunicación interactiva y la creación de redes de ciudadanía. Del mismo modo como estudia Furter (1983, 1993-1994) las representaciones comunitarias de carácter identitario están detrás de las dinámicas de autoestima colectiva, la capacidad de autoaprendizaje y las potencialidades de desarrollo sociocultural de las comunidades y los territorios. Coincidimos con Pierre Furter que son las representaciones sociales las que posibilitan el desarrollo humano y, en consecuencia, determinan la calidad de un proyecto socioeducativo de carácter comunitario y, en este sentido, la animación es, ante todo, un proyecto de cohesión de redes de ciudadanía, ciudadanía activa y desarrollo comunitario.

Es por ello que, en este apartado, vamos a hacer un recorrido exhaustivo por las representaciones, de carácter democrático participativo, que contribuyen a visibilizar la animación sociocultural como una práctica de ciudadanía activa.

La primera representación de la animación como ciudadanía activa tiene que ver con el concepto de lo público como espacio comunitario, compartido e inclusivo. Frente a concepciones políticas y burocratizadas del espacio público como espacio de regulación y control social, la ciudadanía activa se construye sobre la representación del **espacio público como un espacio inclusivo** donde todas y todos cabemos. Una representación basada en un espacio que es de todos y en el que cabemos todos. El espacio público como lugar de convivencia, de autogestión, de diálogo y de construcción de proyectos comunitarios frente a la representación de lo privado como espacio excluyente, privatizado y al servicio de los más fuertes y la acumulación de capitales.

La siguiente representación de la animación en cuanto práctica de una ciudadanía activa lo constituye la **mirada muticultural** del entorno social. No es una cuestión de migraciones, es un tema, ante todo, de convivencia entre culturas. Lenguas, representaciones religiosas diferenciadas, planteamientos laicos, tradiciones, historia local son elementos culturales que configuran una sociedad multicultural.

Cuando nos enfrentamos a la intolerancia de carácter cultural no hace falta referirse a la migración, diferencias entre las representaciones rurales y urbanas, sensibilidades diversas configuran una sociedad mestiza. Al incrementarse el fenómeno migratorio se visibilizan nuevas representaciones de carácter cultural que configuran una sociedad que, históricamente, ha sido una sociedad multicultural. La **capacidad de aceptación de la diferencia** así como la capacidad de construir proyectos colectivos desde la diferencia, el diálogo y todo aquello que nos une como seres humanos dotados de dignidad es una de las representaciones claves para poder hablar de animación sociocultural, no como dinámicas de asimilación sino como dinámicas multiculturales de diálogo y creación de redes de ciudadanía superadoras de las diferencias y la autoexclusión.

La **ciudadanía activa** se construye pues, desde una actitud decidida por lo público y lo comunitario, por el diálogo y la multiculturalidad. A través del encuentro, la dialogicidad como actitud de vida, la lectura crítica de la realidad y la decodificación de los estereotipos y, sin renunciar a las identidades culturales individuales y colectivas, ser capaces de superar dogmatismos, totalitarismos y actitudes racistas. Si la ciudadanía activa se ha definido tradicionalmente por la presencia en las calles, en los espacios de convivencia y en unos movimientos sociales basados en la acción directa, en la Sociedad digitalizada surge un nuevo concepto de ciudadanía digital en redes. En este sentido Cremades (2007) nos habla de un nuevo tipo de ciudadano digital presente en la Red caracterizado por la participación en el debate glocal, la acción sociopolítica en la red que se concreta en las calles y los movimientos sociales generando lo que él llama “micropoderes” como espacios de empoderamiento ciudadano en la Red. Podemos hablar con Levy (2004) de

“...la creación de nuevos espacios públicos basados en la transparencia informativa, la cultura de la diversidad y la ética de la conciencia colectiva”. (En Viché 2015, P. 8-9)

Podemos concluir que la animación sociocultural, si bien comparte una narrativa socioeducativa, no es ni una pedagogía de la integración, la adaptación y la cohesión social ni un aprendizaje de métodos y competencias para la participación y la gestión de las dinámicas comunitarias. La animación sociocultural se constituye, ante todo, como una práctica social inclusiva y multicultural capaz de

generar redes y contextos de convivencialidad, basados en el diálogo, la aceptación de los otros, la identificación con el espacio público común y la gestión de proyectos cooperativos de bienestar subjetivo y sostenibilidad comunitaria.

Una práctica social inclusiva fundamentada en narrativas de consenso, encuentro, bienestar común y desarrollo comunitario superadoras de las narrativas de conflicto construidas sobre el individualismo, la exclusión y las brechas culturales, económicas y sociales.

Una práctica social que se construye en el día a día en base a la cooperación, la ayuda mutua y la gestión colaborativa de la cultura y la convivencia comunitaria generando, de esta manera, proyectos colaborativos de cambio personal y transformación de las estructuras sociales.

Es en este sentido que concluimos afirmando que la animación sociocultural en cuanto práctica de carácter comunitario e inclusivo tiene como objetivo último la creación de redes de ciudadanía activa, una ciudadanía que se construye desde la creación de narrativas de cooperación y convivencia ciudadana, unas actitudes conscientes y vivenciadas en favor del diálogo, el espacio público y la multiculturalidad y unas estructuras de gestión de lo colectivo basadas en la mejora de las condiciones de vida de la comunidad, la autoestima colectiva y el bienestar subjetivo.

#### 4. Referencias:

Anaya, G. (1977). *Una ruptura en la enseñanza*, Fernando Torres Ed., Valencia.

Castells, M. (2009), *Comunicación y poder*, Alianza, Madrid

Cremades, Javier (2007), *Micropoder. La fuerza del ciudadano en la era digital*, Espasa, Madrid.

Furter, Pierre (1983), *Les espaces de la Formation*, Presses Polytechniques Romandes, Lausanne.

Furter, Pierre (1993-1994), *Las Hurdes, Fictions et realites d'une región espagnole*, Recuperado el 22/12/2023 de: [http://quadernsanimacio.net/pierrefurter/index\\_htm\\_files/LAS%20HURDES.pdf](http://quadernsanimacio.net/pierrefurter/index_htm_files/LAS%20HURDES.pdf)

Gerbaudo, Paulo (2012), *Tweets and the streets*, Pluto Press, London

Illich, I. (1973), *Tools for Conviviality*, Harper&Row New York.

Lévy, Pierre (2004), Ciberdemocracia, UOC, Barcelona.

Novella, A., Alcántara, A. (2021), Voces con esencia. Para una animación sociocultural posicionada, Octaedro, Madrid

Viché, M. (1986), Animación sociocultural y educación en el tiempo libre, Victor Orenga, Valencia.

Viché, M. (1999), Una Pedagogía de la Cultura. La animación sociocultural, Certeza, Zaragoza.

Viché González; Mario; (2009); La Educación (animación) Sociocultural o la dimensión política de la educación.; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 9; enero de 2009; ISSN 1698-4044

Viché, M. (2015), Ciberciudadanía. La acción sociocultural en la sociedad digital, Ed. Lulu, Valencia.

Viché, Mario (2022); Las narrativas de la acción sociocultural; En: <http://quadernsanimacio.net> nº 35; Enero de 2022; ISSN: 1698-440

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: Viché González, Mario (2024); La Animación Sociocultural, una práctica de ciudadanía activa; En: <http://quadernsanimacio.net> nº 39; Enero de 2024; ISSN: 1698-4404**